



SEGUNDA SEMANA DE PASCUA - CICLO B

7 al 13 de abril de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 7 de abril (Juan 20, 19-31)

DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA

"Estaban los discípulos en una casa".

Los discípulos no terminaban por vencer el miedo que se les había metido en el cuerpo al ver a su maestro apresado, condenado y ajusticiado.

En medio DE aquella situación, tan tensa, supieron mantenerse unidos. Así les encontró Jesús. Entonces les transmitió la paz y les reafirmó en la fe.

Vivimos tiempos en los que el sentido de vinculación y pertenencia están en crisis. El individualismo y el descrédito hacia las instituciones nos conducen a aislarnos. A "hacer nuestra vida", de espaldas a los demás.

Hoy el evangelio nos invita a vivir en clave de discipulado. Es decir, a permanecer unidos, a compartir nuestras dudas y también la certeza pascual de que Jesús está presente.

Nuestra fe, vivida desde procesos en los que no faltarán los momentos de desolación, reclama ser sostenida, reafirmada, en comunidad.

Entonces, ciertamente, el Señor no faltará a la cita. Su bondad, su misericordia es más fuerte que nuestros miedos a compartir la vida.

LUNES 8 de abril (Lucas 1, 26-38)

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

NOTA: La solemnidad de la Anunciación del Señor, al haber coincidido con el Lunes Santo, ha sido trasladada a este lunes, posterior al segundo domingo de Pascua.

"Ahora vas a quedar encinta..."

Junto a la resurrección, la Encarnación constituye el criterio teológico-pastoral de mayor trascendencia en orden a comprender el cristianismo.

A partir de la Encarnación del Hijo de Dios en María, la humanidad, con todas sus luces y sombras, se convirtió en espacio teológico en el que Dios se manifiesta. Por la Encarnación todo lo humano puede plenificarse de manera insospechada.

Debemos reconocer que este camino de encuentro con un Dios encarnado no nos resulta fácil. Especialmente cuando esta encarnación asume formas diferentes a las que nos son propias. Buscamos la exclusividad o, en todo caso, la uniformidad que coincida con nuestras opciones.

Como nos recuerda el Papa Francisco, *"No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural."*

De ahí que, el Dios encarnado en María, desafía nuestra capacidad de hacerlo presente en las más diversas realidades. ENCARNAR a Jesús y su mensaje en nuestras esferas culturales implica caminos exigentes de discernimiento.

MARTES 9 de abril (Juan 3, 7b-15)

"Tenéis que nacer de nuevo."

Está claro que para un fariseo como Nicodemo, acostumbrado a interpretar las Escrituras y a traducirlas en normas socio-religiosas rigurosas y estables, este nuevo marco de precariedad y hasta de incertidumbre, le traería de cabeza.

Un cambio tan radical en su modo de concebir la espiritualidad del Reino significaba para él un nuevo nacimiento. Y así se lo hace ver Jesús.

La llamada a Nicodemo, como vimos ayer, mantiene su vigencia y provocación. Resulta mucho más sencillo crear estructuras inamovibles, criterios de funcionamiento incuestionables, que someternos a la acción del Espíritu y arriesgarnos a nacer de nuevo cuantas veces sean necesarias, sin poner condición alguna.

Nos resulta más normal el dejar las cosas como están. En todo caso cuestionar lo que nos incomoda, pero que no nos saquen de nuestros espacios de confort.

Sin duda, vivir en clave de evangelio, tiene muy poco de cómodo. Hay que nacer de nuevo...

MIÉRCOLES 10 de abril (Juan 3, 16-21)

"Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él."

Muchos hemos crecido con una visión moralista desde la que consideramos buena o mala a una persona según sus obras. Y solemos poner como referencia de esa bondad o maldad el mensaje evangélico.

Deberíamos releer con atención el texto de hoy para darnos cuenta que no hay nada más lejano al Dios de Jesús de Nazaret que esta intencionalidad de juicio moral.

En Dios, la misericordia siempre va por delante. Eso es lo que machaconamente nos está recordando el Papa Francisco en numerosas intervenciones. De hecho el domingo pasado hemos celebrado el DOMINGO DE LA MISERICORDIA, creado a nivel litúrgico por el mismo Papa Francisco.

¡Cuánto debemos caminar para entender que la bondad, el perdón, la cercanía, la empatía, la tolerancia... constituyen el eje del mensaje y de la vida de Jesús de Nazaret!

Es bueno recordar el mensaje de este Evangelio. Seamos más bondadosos, más tolerantes, más misericordiosos...

JUEVES 11 de abril (Juan 3, 31-36)

“El que cree en el Hijo, tiene vida eterna.”

Jesús manifiesta su autoconciencia como Mesías a fin de afianzar la frágil adhesión de sus seguidores y de denunciar la terquedad de quienes le rechazaban visceralmente.

Hoy somos testigos de cómo hacer pública la identidad creyente puede costar la propia vida. En muchos rincones del mundo, las minorías cristianas son sistemáticamente perseguidas. Son miles los martirizados cada año en razón de su fe.

Pero, ¿qué ocurre con nosotros, habitantes de una región que se considera tolerante y plural? ¿No confundimos el respeto por el pluralismo con la falta de identidad o con la difusión de identidades débiles, sometidas al vaivén de las corrientes ideológicas imperantes?

Ser profetas, ser misioneros de la misericordia, implica reafirmarnos en la certeza de que la fe en el Hijo, es motivo de VIDA. Una VIDA distinta... que puede traer consigo la incompreensión y hasta el ser socialmente segregados.

VIERNES 12 de abril (Juan 6, 1-15)

“Jesús alzó los ojos y vio...”

Necesitamos levantar la mirada y ver. Alzarnos sobre las circunstancias inmediatas y ver. ¿Ver qué? Ver hacia dónde vamos, ver ese río subterráneo que orienta nuestras vidas y la de quienes nos rodean. Jesús al alzar los ojos captó el hambre de la gente, ¿y nosotros?

Levantar la mirada para ver implica capacidad de escucha, tener sueños que cumplir, creer en nuestras posibilidades.

San Benito Menni supo alzar la mirada, vio a hombres y a mujeres enfermas mentales desatendidas y dio una respuesta.

El punto de partida es arriesgarnos a ver lo que ocurre a nuestro alrededor.

En San Benito Menni Dios nos manifestó su ternura, su cercanía con los más abandonados, su amor maternal y sin condiciones, su compromiso de ver, de vernos... su capacidad de crear comunidades hospitalarias fraternas y entregadas...

Alcemos los ojos... y celebremos de manera especial durante este mes, el don de la vida y obra de nuestro querido Fundador.

SÁBADO 13 de abril (Juan 6, 16-21)

“Jesús caminaba sobre el lago y se acercaba a la barca.”

¿Acaso no estamos viviendo tiempos difíciles, con el “mar alborotado” y sufriendo la “noche” del desencuentro? ¡Cuánto dolor en la martirizada Ucrania, en Palestina y en tantos otros puntos del planeta que sufren guerras enquistadas que los medios de comunicación olvidan!

Nos consuela la certeza de no estar solos. Jesús, el Resucitado, *“camina sobre las olas”* de ese mar embravecido, se hace cercano y nos invita a la esperanza.

Es en Él que debemos y podemos vislumbrar que la VIDA puede más. Pero... qué difícil se hace la fe en su presencia cuando vemos que la violencia se impone.

¿Cómo sostener la fe en los pueblos que están siendo masacrados por los poderosos? Oremos hoy con el salmista: *“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.”*

Oremos con insistencia a nuestra Buena Madre, pidiendo el ansiado don de la paz.